

Trabajo Anual por CS Luis Fernando Acosta Toro

Escena I



Desde esos tiempos de colegio, durante su infancia y juventud cuando Juan Pablo estaba en el colegio San Ignacio, haciendo los cursos de esos interminables años de Bachillerato y luchando por poder cumplir con los requisitos para poder aprobar las materias; siempre estuvo presente en él cuestionamientos de cuál era el sentido de su vida y tratar de entender cuál era su misión en esta vida y poder cumplirla, cuál sería su profesión una vez terminara esa etapa de estudios.

Durante este tiempo se pasó por muchas etapas extremas desde la espiritualidad Jesuítica, de asistir a misa, hasta el otro extremo de ser casi ateo y no creer en nada, de buscar en muchas corrientes filosóficas y caminos religiosos. En su mente siempre estuvo presente el encontrar algo que le permitiera servir a los demás, de ser útil a sus padres y hermanos y servir a esa sociedad que de alguna manera lo acogía y le daba sus presentes. Es búsqueda del Dios que de niño siempre le prometieron.

Escena II



En el medio de tanta carrera, inseguridades y etapas por trascender, no fue fácil que encontrara su camino, siempre estuvo como un barco a la deriva, donde los vientos permanentemente alteraban su rumbo. No fue para él fácil encontrar su rumbo; pero dentro de todo ese movimiento de ajuste de su vida, de todos esos ires y venires de las cosas, siempre encontró personas que llegaron a su vida para dejar ese mensaje que siempre estuvo presente en su mente. Lo espiritual es la esencia de la persona y la forma de materializarse es entregarlo a los demás. Una premisa en su vida siempre fue que su vida solo tendría sentido en función de los demás; para qué estudiar, para qué prepararse,

para qué ser un buen médico, para qué tener algo de dinero y posición, si es que esto no es por los demás. Para qué tener, si no es para Dar.

Escena III



Con el pasar del tiempo y la madurez que siempre llega, Juan Pablo fue tomando conciencia de su lugar en el mundo y de cuál era su papel en ese pequeño círculo de su familia, de su trabajo y de todas las personas con las que interactuaban todos los días. Pensó *“Nuestras vidas son una lágrima en la eternidad”*. Pero al fin y al cabo su vida fue teniendo una importancia enorme en la vida de sus hijos, de sus hermanos, de los compañeros de trabajo y en las vidas de todos. Su vida no pasó desapercibida, porque entendió que su pequeña vida era parte de algo más grande y tomó conciencia de esa grandeza y esa importancia.

Escena IV



Siempre cada día que se levanta, tiene la conciencia plena de hacer parte de la humanidad, la certeza de tener algo que aportar y ofrendar a alguien. Esto es la conciencia plena del ser y de su

espiritualidad. Conciencia de ser uno con Dios y con todas sus criaturas. Su amor es el amor de la Divina Madre y en este momento de conciencia pura, creo que Juan Pablo alcanzo lo que se llama iluminación